



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXII DOMINGO ORDINARIO (C)

6 de noviembre de 2022



“ ¿De cuál de ellos será la mujer? ”

COMENTARIO *Es triste la vida sin esperanza. Y es más triste cuando se ha conocido a Cristo y escuchado sus palabras. Nuestra resurrección será un hecho. Obviamente será un hecho de fe, ninguna experiencia nos da noticia de cuándo o cómo resucitaremos. Solo la fe nos dice que así será, que resucitaremos. Y por la fe que Dios nos regala, lo creemos y confesamos. Pero también es posible que mis ideas estén contaminadas por la influencia que las raíces culturales tienen en nuestra forma de pensar y ver la “realidad”. Es posible que veamos nuestra realidad como un compuesto de espíritu + cuerpo y queramos, o esperemos, recuperar esa “realidad” después de la muerte y se nos haga un poco cuesta arriba aceptar que así pueda ser. Pues bien, yo sé que resucitaré inmerso en el amor de Dios, suficiente para una nueva vida plena, unido a una familia universal y única, donde no habrá divisiones ni de clanes, ni de familias, ni de naciones o nacionalidades. Estaremos llenos de Dios, mirando cara a cara su sencilla inmensidad, desbordados por un amor real, vivo y perenne, sin velos que lo oculten, y esto será después de la muerte: entonces se seguirá lo que ya estamos viviendo desde siempre, despojados de la coordenada “tiempo” que solo existe en esta etapa de nuestros discursar, pero que es completamente ajena a la esencia de Dios. Y esto hace que no pueda, no quiera estar aquí, en esta vida, como si fuéramos un mueble o una piedra, pasando por pasar, solo esperando la vida venidera. NO, de ninguna manera: la vida futura en Dios hay que empezar a vivirla aquí, mejor aún: hay que seguir viviéndola en este mundo. Es necesario que yo, que todos trabajemos para que ese inmenso amor de Dios que esperamos en el más allá, comience a ser realidad en este acá. Es necesario que ponga mi granito de arena para remediar las injusticias, las desgracias, las infelicidades en las que me sea posible intervenir y ayudar. Es hermoso pensar en el paraíso futuro, pero es más hermoso aún, prepararlo haciendo que este mundo sea menos infierno para muchos que me necesitan.*

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Hoy, Señor, te damos gracias, / por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar / las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, / tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, / tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

CANTO DE ENTRADA.

Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)

que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)

- 1.- Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7, 1-2. 9-14

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás: «Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres». El segundo, estando a punto de morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna». Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente: «Del Cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios». El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a punto de morir, dijo: «Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

Salmo 16, R/ Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación, // atiende a mis clamores,

presta oído a mi súplica, // que en mis labios no hay engaño. R/.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, // y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; // inclina el oído y escucha mis palabras. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos, // a la sombra de tus alas escóndeme.

Yo con mi apelación vengo a tu presencia, // y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Lectura de la segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses 2, 16 – 3, 5

Hermanos: Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librára del Maligno. En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos mandado. Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si

a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y de descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

PRECES. R/ AYÚDANOS A nnnnnnnn

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; / tu grande eterno amor quiero gozar.

llena mi pobre ser, limpia mi corazón; / hazme tu rostro ver en la aflicción.

2. Mi pobre corazón inquieto está, / por esta vida voy buscando paz.

Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; / cerca de ti, Señor, yo quiero estar.

3. Pasos inciertos doy, el sol se va; / mas, si contigo estoy, no temo ya.

Himnos de gratitud alegre cantaré, / y fiel a ti, Señor, siempre seré.

COMENTARIO

Se acerca el final del año litúrgico y las lecturas nos hablan del fin, de lo que hay al otro lado de la puerta. “Tú nos matas, Dios nos resucitará para nunca más morir”, dice el segundo de los hermanos Macabeo. Esta tiene que ser nuestra esperanza, nuestra fe: Dios nos resucitará. Tenemos las promesas de Dios en el Antiguo Testamento confirmadas por Cristo, y las palabras que proceden de Dios nunca fallan. A veces nos ponemos trágicos y solemnes y predicamos: Muerte-juzicio-infierno-cielo. Son cuatro palabras ciertas, terribles en sí mismas, pero amables si las escuchamos arropadas por la misericordia y el amor de Dios. Dios mismo es nuestro defensor, y ¿Si Dios nos defiende, quién podrá acusarnos? ¿Quién podrá condenarnos?

Si nuestra fe fuera suficiente, sentiríamos que la realidad del final, de la muerte inevitable, es el punto de encuentro más directo con el Padre, sin terror, sin miedo, porque Él está aquí y allá, solo que al otro lado de la puerta y cuando ya estemos viviendo en la eternidad, podremos verlo, con los brazos abiertos, esperando que lleguemos y nos refugiemos en ellos. ¿Quién va a poder hacernos daño?

XXXII DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Las lecturas de hoy nos hablan de resurrección y nos llenan de interrogantes que con frecuencia tratamos de contestar, sin darnos cuenta de que es imposible imaginar como será esa resurrección que esperamos.

Solo sabemos, y de eso deberíamos estar muy seguros, que cuando llegue el momento seremos resucitados. Ignoramos cual será la realidad física o espiritual, la forma que tendremos una vez resucitados.

Y esto debe carecer de importancia. Porque lo único realmente importante es que resucitaremos a una vida feliz, en la que el dolor y la muerte estarán ausentes y nosotros, cada uno y todos estaremos viendo a Dios y viviendo en Dios.

TE DECIMOS: GRACIAS, SEÑOR, POR TU AYUDA.

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: AYÚDANOS A SER GENEROSOS.

1.- Señor, el Papa, los obispos, los sacerdotes, y todos los santos que formamos la Iglesia, debemos responder a la tarea de extender el reino de Dios de acuerdo con el evangelio, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**

2.- Jesús, necesitamos tu ayuda para no comportarnos como los escribas del Evangelio, sino con la humildad de la viuda. **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**

3.- Señor, las familias, necesitamos tu ayuda para saber ayudar con generosidad a los miembros que lo necesitan. **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**

4.- Jesús, los creyentes en el Dios Bueno, Amable, y Humano que tu nos enseñas, necesitamos tu ayuda para vencer nuestra avaricia y ser generosos, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**

5.- Señor Jesús, todos los que nos hemos reunido aquí para oír tu palabra y celebrar tu Eucaristía, te necesitamos para poder saber el Amor que en tu Palabra se nos comunica, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**